

¿Nueva democracia, nuevos modelos femeninos?: mujer y familia en los noticiarios cinematográficos italianos (1946-1953)¹

Carlota Coronado Ruiz²

Recibido: 16 de abril de 2016 / Aceptado: 16 de septiembre de 2016

Resumen. La Segunda Guerra Mundial supuso para la sociedad italiana la ruptura de antiguas concepciones de la familia y puso los cimientos de la emancipación de la mujer. Con la llegada de la democracia se produjo un contraste entre las aspiraciones de muchas mujeres que pretendían la paridad, y una sociedad anclada en el pasado, que quería restablecer los valores tradicionales relacionados con la familia y el papel de la mujer en ésta. Esta situación se ve reflejada en los noticiarios cinematográficos de la posguerra italiana, a través de los cuales se difunden una serie de estereotipos femeninos como el de esposa y madre, acordes con los valores patriarcales de la sociedad italiana de entonces.

Palabras clave: Mujer; Italia; familia; maternidad; noticiarios cinematográficos.

[en] New democracy, new feminine models?: Women and family in Italian cinema newsreels (1946-1953)

Abstract. World War II represented a rupture within Italian society of antiquated conceptions of family, and established the foundation for the emancipation of women. The arrival of democracy brought with it a stark contrast between the aspirations of many women who desired parity and a society anchored in the past that wanted to reestablish traditional values related to family and the role of women. This situation is reflected in cinema newsreels of postwar Italy, in which a series of feminine stereotypes such as that of the wife and the mother are shown, in accordance with patriarchal values of Italian society from that time.

Keywords: Women; Italy; family; motherhood; newsreels.

Sumario. 1. Introducción. 2. Fuentes y metodología. 3. ¿Nueva democracia, nuevos modelos? 4. *Padre, padrone*: la familia italiana de la posguerra. 5. Matrimonio: ¿el sueño dorado? 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Coronado Ruiz, Carlota (2017): “¿Nueva democracia, nuevos modelos femeninos?: mujer y familia en los noticiarios cinematográficos italianos (1946-1953)”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 23 (1), 359-373.

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación financiado desde el Mineco, dentro del Programa estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, “Diccionario de símbolos políticos y sociales: claves iconográficas, lugares de memoria e hitos simbólicos en el imaginario español del siglo XX”. Ref. HAR2016-77416-P.

² Universidad Complutense de Madrid.
E-mail: carlotacoronado@ccinf.ucm.es

1. Introducción

El año 1945 marcó un antes y un después para la mujer italiana: con el final de la Segunda Guerra Mundial se produjo la separación entre la mujer del fascismo y la del nuevo estado democrático. La experiencia de la guerra trajo consigo una serie de cambios no sólo políticos y sociales, sino también referidos a la concepción tradicional de la mujer y de la familia italianas. Su participación en la Resistencia supuso un cambio en las relaciones familiares y acercó a las mujeres a una mayor igualdad de género, al caer el viejo autoritarismo obrero y campesino (Floeanini, 1979: 50-51).

Después de desempeñar una serie de roles típicamente masculinos durante la guerra, la mujer italiana, acostumbrada a una mayor libertad y a modelos más liberales, tuvo que volver a los antiguos valores de la familia. No sólo los sectores más conservadores pretendían esta vuelta al orden y a la tradición, los mismos partidos de izquierda aconsejaban a las mujeres que habían tomado parte en la Resistencia, que no desfilaran en las manifestaciones de la Liberación, para evitar el rechazo de la sociedad. Sin embargo, muchas mujeres que habían sufrido vejaciones y había vivido en el horror y la injusticia, querían tomar parte en la reconstrucción material y moral del país. En los primeros meses después de la Liberación, se discutía sobre la condición femenina y el papel de la mujer en la nueva sociedad.

Aunque las mujeres habían demostrado que podían ser capaces de participar en la reconstrucción del país, el tradicionalismo prefería que volvieran a casa con sus maridos. A pesar del paréntesis que supuso para la sociedad italiana y, en especial para las mujeres, la Segunda Guerra Mundial, a partir de 1945 se produjo un restablecimiento de los antiguos valores patriarcales en los que estaba basada la sociedad italiana. Se volvió a los viejos estereotipos de género: la mujer como esposa y madre ejemplar era el modelo que había que recuperar. Para ello se hizo uso de los medios de comunicación de mayor calado social como la prensa popular, la radio y el cine. Desde la prensa femenina hasta las informaciones cinematográficas insistían en estos modelos y valores que debían adoptar las mujeres para establecer el orden social después de la gran conmoción que supuso la guerra.

2. Fuentes y metodología

Hasta la llegada de la televisión en 1954, el monopolio de la información audiovisual lo tenían los noticiarios cinematográficos. Su proyección previa a los largometrajes en todas las salas de cine italianas les garantizaba una audiencia masiva. Su influencia social era mayor que la de la prensa escrita, ya que la Italia de la posguerra era un país eminentemente analfabeto.

Entre 1946 y 1953 convivieron en la gran pantalla tres noticiarios cinematográficos: *Nuova Luce*, *Settimana Incom* y *Mondo libero*. El primero era el heredero del noticiario *Luce*, que desapareció en abril de 1945 dando paso a *Nuova Luce*, del que se produjeron tan sólo veintidós números. Sin embargo, este noticiario tuvo problemas de aceptación por parte del público: recordaba demasiado al fascismo. Por ello, desapareció de las pantallas en 1947. Su relevo lo tomó la *Settimana Incom*, un noticiario cinematográfico producido por una empresa privada que realizaba actividades cinematográficas durante el fascismo: *Incom (Industria Cortometraggi Milano)*, fundada en 1938 por Sandro Pallavicini. Después de dedicarse a la producción de

cortometrajes y documentales, en 1946 creó la serie de noticiarios bisemanales *Settimana Incom*, que se editaron hasta 1965. Entre 1945 y 1953 se produjeron mil treinta y un números de esta cabecera. Además surgieron otros noticiarios producidos por empresas privadas como la Compañía Cinematográfica Astra, que puso en marcha el noticiario *Mondo Libero*, del que se realizaron ciento veintidós noticiarios desde su nacimiento en 1951 hasta diciembre de 1953.

Las informaciones cinematográficas de estas tres productoras realizadas entre 1946 y 1953 constituyen el corpus documental sobre el que se ha trabajado. Del total de noticiarios producidos en este periodo de tiempo —mil ciento setenta y cinco noticiarios—, que actualmente se encuentran en el Archivo Foto-cinematográfico del *Istituto Luce* de Roma, se han seleccionado aquellos en los que aparecen mujeres italianas, especialmente en el ámbito familiar. En tan sólo un 1,2% del total de noticiarios del periodo analizado se tratan temas relacionados con la mujer y el ámbito familiar. Éstos han sido el objeto de estudio de este artículo. Para su análisis, se ha aplicado una metodología basada en los estudios sobre construcción social de la realidad. Desde la antropología hasta la historia social del arte, se han establecido metodologías y líneas interpretativas para el análisis de la imagen. En estos enfoques, la imagen se sitúa en nuevas coordenadas: las de su producción, las de su difusión, y, finalmente, las de su recepción y consumo. Se interesa muy especialmente por los usos o funciones de la imagen, la justificación histórica de temas o géneros, o las respuestas dadas por el espectador. A ello se podría añadir el estudio de los *olvidados* de la Historia, niños y mujeres, que apenas aparecen reflejados en fuentes escritas, y sí lo hacen, y quizá comparativamente en mayor grado, en los materiales icónicos. Así, a partir de este modelo de análisis, se elabora una metodología específica para los objetivos que aquí se han propuesto y el tipo de fuentes utilizadas. Desde luego, se considera básico en el planteamiento metodológico el estudio de la forma y el contenido de los noticiarios.

Para establecer el grado de protagonismo que tienen las noticias sobre mujer y espectáculo dentro de los noticiarios, se ha contabilizado el número de las noticias sobre este tema. Este número se ha relacionado con el total de noticias producidas. Además, se comparan los datos numéricos relacionados con diferentes temas dentro del mundo del espectáculo para saber cuáles son las noticias más abundantes, qué temas se repiten más, qué tipo de mujer es la más difundida.

Así, se compararán estos modelos del cine informativo con la realidad social italiana después de la Segunda Guerra Mundial, extraída de fuentes bibliográficas, para establecer si existe una correspondencia entre ambas o si en la pantalla se eluden determinados temas o aspectos de la realidad vivida por la población femenina italiana en aquellos años.

3. ¿Nueva democracia, nuevos modelos?

Entre 1945 y 1953 se editan quince noticias que tratan sobre el regreso de los prisioneros italianos de los escenarios de guerra como Rusia o Grecia. Los protagonistas de estas noticias son los prisioneros y el gran recibimiento que les ofrece el país. En tan sólo una noticia³ de las quince aparecen mujeres: son madres, hermanas, hijas y viudas de soldados.

³ *Settimana Incom* 00032 (14-11-1946)

La única noticia en la que se muestra el reencuentro entre las esposas y sus maridos, llamados a las armas durante el fascismo, data de 1946. La guerra está todavía muy cercana y las mujeres han sufrido mucho las consecuencias de la misma. El narrador de la *Settimana Incom* insiste en la importancia del regreso a la familia: los soldados volverán a ver a sus esposas y madres. También hace referencia a los futuros conflictos que podrían surgir si el marido hace caso de las habladoras: “las mujeres de Calabria —dice el narrador de la *Settimana Incom* núm. 32— son las mensajeras, la vanguardia de las madres, de las hermanas que encontraréis en vuestras casas. Miradlas, os quedaréis tranquilos. ¿Quién sabe cuántas calumnias habréis oído sobre la mujeres de Italia? No son verdad” (*Settimana Incom* 00032, 1946).

El narrador del noticiario defiende a las mujeres italianas de los insultos recibidos por los enemigos y por los mismos compatriotas, que las acusan de prostitutas de los alemanes y más tarde de los americanos. Utiliza el término calumnia como un eufemismo que hace referencia en realidad a actos sexuales, adulterios o simplemente amistad con soldados alemanes o aliados.

La *Settimana Incom* presenta imágenes de estas mujeres vestidas de modo humilde, con pañuelo blanco en la cabeza y, muchas de ellas, con un bebé en brazos. Son las verdaderas mujeres italianas, que llevan en la cabeza, como tradicionales porteadoras, las maletas de sus maridos recién llegados. Para éstos, la vuelta a casa es la felicidad, el volver a lo de antes: “Ésta es la verdadera licencia del soldado —afirma el narrador de la *Settimana Incom*— el regreso a la familia”. Se insiste en este aspecto porque se considera a la familia como una institución fundamental en la sociedad italiana.

El regreso de los maridos a casa no se vivió de la misma manera en toda Italia y en todas las familias. Hombres y mujeres sufrieron muchos cambios durante la guerra y resultaba difícil acostumbrarse a ellos. Para evitar tensiones y para ayudar a los hombres llamados a las armas a reinsertarse en la sociedad y aceptar de manera progresiva los cambios producidos por la guerra, revistas de asociaciones femeninas como la *Unione delle Donne Italiane* (UDI), aconsejaban a las mujeres que fueran dulces y sumisas, que volvieran al rol de mujer consoladora a las órdenes del marido (*Noi donne*, 1945).

Estos cambios que experimentó la mujer italiana no sólo se produjeron durante la lucha de Liberación, sino también durante la ocupación aliada, que significó una apertura hacia una mentalidad más liberal, sobre todo en lo relacionado con el papel de la mujer en la sociedad (Del Buono, 1976: 26-27). Este interés por acabar con los viejos modelos fascistas y por rescatar a la mujer de la marginación a la que había estado condenada durante décadas, se refleja en los programas radiofónicos impulsados por las autoridades aliadas. A través de la radio, se pretendía llegar a un público femenino para que participara en la nueva democracia de forma activa. Un claro ejemplo fue el programa dirigido por Anna Garofalo, *Parole di una donna* (Palabras de mujer), en la radio aliada PWB. En él se explicaba a las mujeres italianas temas fundamentales relacionados con la política, el trabajo y la reconstrucción del país. No eran temas banales considerados típicamente femeninos, como la economía doméstica, el cuidado de la casa y de los hijos, etc. Hasta que la emisora aliada pasó a manos de las autoridades italianas, Anna Garofalo trató de conseguir una participación más activa de las mujeres en la vida política y social del país.

La función que cumplió el programa radiofónico de Anna Garofalo hasta 1946, no tuvo correspondencia en los noticieros cinematográficos de la época. El único espacio

abierto a los espectadores era una sección denominada *Piccola posta*. Cada semana, durante tan solo quince números (de febrero a mayo de 1946), un actor o una actriz conocidos, respondían a las preguntas formuladas en la cartas que los espectadores enviaban a la redacción de *Incom*. Actrices como Allida Valli, Vivi Gioi, Vera Carmi o Laura Solari, respondían a preguntas como éstas: “¿existieron Romeo y Julieta de verdad?”, “¿Por qué la última temporada de teatro romano ha sido tan mala?”, “otras maneras de pescar”, “todo sobre el amor”, etc. Preguntas anodinas y respuestas de poco interés. Ningún parecido al tipo de cuestiones que en el programa radiofónico de Anna Garofalo se planteaban.

Tampoco se incluyen estos temas relacionados con la mujer y la política y la educación, en una nueva sección de la *Settimana Incom*, la *Pagina della donna*. Los contenidos que se incluyen en esta página femenina son moda, peinados, curiosidades para las mujeres. Mientras en *Parole di una donna*, Anna Garofalo explica en qué consiste el sufragio universal, en las páginas femeninas de la *Settimana Incom* que se editan en 1946 se habla de los nuevos peinados en Francia, los zapatos de moda o cómo se confecciona un traje.

El noticiario *Nuova Luce*, que tuvo una vida breve, no consideraba fundamental al público femenino. De las 142 noticias que se editan dentro de los noticiarios *Nuova Luce*, la mujer italiana sólo está presente en ocho noticias. En algunas de ellas ni siquiera es protagonista. *Nuova Luce* no hace ninguna referencia ni a la participación de la mujer en la Resistencia, ni a su papel en la reconstrucción del país. Sólo hay una noticia —*Nuova Luce* NL006— sobre una iniciativa llevada a cabo por la *Unione delle Donne Italiane*, para traslados de niños y familias de zonas destruidas por la guerra a las regiones más ricas.

A pesar de los cambios sociales producidos por la guerra, la mujer italiana volvió a lo que hasta entonces para ella era la normalidad: las paredes domésticas. Su lugar en la sociedad se encontraba dentro de la familia, y así lo afirmaba la Constitución aprobada en 1948: “la sociedad italiana se basa en la familia, en la que la mujer tiene un lugar privilegiado”. El artículo 37 de la Constitución reconoce la “esencial función familiar” de las mujeres. Se vuelve, por lo tanto, a un modelo tradicional de la familia, algo que no gustó a las representantes comunistas y socialistas de la Asamblea Constituyente.

Después de las discusiones parlamentarias sobre la nueva Constitución, el único acuerdo al que llegaron comunistas, socialistas y democristianas fue el de defender los derechos de la mujer italiana y la igualdad en todos los ámbitos, también dentro de la familia. Así, consiguieron que, en el artículo 29 de la carta magna, aunque se daba un fuerte peso a la familia dentro de la sociedad italiana, se reconociera la igualdad de los cónyuges. El problema era que, aunque la Constitución reconociera la igualdad, los códigos civil y penal eran de tiempos del fascismo, por lo que era necesario reformarlos (Canosa, 1978: 84).

Todas estas vicisitudes políticas de la Asamblea Constituyente no tienen huella en los noticiarios de la época. No existe ninguna referencia a los cambios establecidos por la Constitución en temas como la familia, el papel de la mujer en la sociedad y la paridad con el hombre. No se realizan reportajes informativos para presentar las novedades de la Constitución, acercar su contenido a los ciudadanos. Tampoco se incluyen encuestas u opiniones sobre cuestiones polémicas como la igualdad de los cónyuges o la paridad laboral.

Las cuestiones relacionados con la política femenina no tienen cabida en el noticiario. Las noticias para el público femenino tratan sobre nuevas modas, nuevos

peinados, y los mejores consejos para ser una mujer moderna. Se da prioridad a este tipo de temas, que se repiten al menos dos veces al mes, respecto a otros como la política o el nuevo modelo familiar establecido por la Constitución.

4. Padre, padrone: la familia italiana de la posguerra

La concepción tradicional de la familia no sólo se estableció jurídicamente, también la defendía y trataba de imponer la Iglesia, que ejercía un fuerte poder, no sólo político, sino sobre todo social. En 1948, Paolo Liggeri, sacerdote especialista en el matrimonio, se dirigió a las mujeres para indicarles cuáles debían ser sus obligaciones para con la familia: “obediencia al marido, aceptación del sexo para su finalidad de procreación y del embarazo incluso si le costaba la vida, empeño en criar y educar a los hijos en la fe para defenderlos de la modernidad”. Para Liggeri, como para la Iglesia, “la familia es perno de la sociedad y la mujer el pilar de la familia cristiana” (Boneschi, 1998: 307).

De esta ideología que suponía una revalorización del papel doméstico de la mujer fueron portavoces la Iglesia, párrocos, organizaciones católicas y la Democracia Cristiana. Pero, hasta los más liberales compartían este modelo tradicional de familia y la “necesaria división de roles dentro de la pareja: la mujer no puede dejar el hogar y sus deberes como ama de casa. Corresponde al hombre conseguir lo necesario para el sustento familiar” (Mafai, 1979: 121).

Esta división de roles dentro de la familia se basaba en la maternidad. Por ejemplo, las obligaciones relacionadas con el trabajo en el campo se podían intercambiar entre marido y esposa, pero las que derivaban de la maternidad eran exclusivas de la mujer, sobre todo en los primeros años de crianza de los hijos. Entre las familias campesinas había una serie de funciones que cumplían sólo y exclusivamente las mujeres: la comida, los animales domésticos, la cría de los hijos y todo lo relacionado con la gestación y el parto (Cambi, 1992: 76). Los hombres sólo ayudaban a hacer pan. Las tierras y las cuadras eran su dominio.

Esta división de roles dentro de la familia se observa en las imágenes de los noticiarios cinematográficos de la posguerra. En las noticias que tratan sobre familias sin techo por la guerra, familias pobres o campesinas, los hombres suelen dedicarse a labores consideradas masculinas como construir las casas, transportar carga, cortar leña. Sin embargo, las mujeres hacen la comida, cuidan a la prole y lavan la ropa. En la *Settimana Incom*, núm. 212, las familias reconstruyen sus casas destruidas por la guerra, en un barrio de Milán. Cada miembro de la familia cumple con su función: los padres hacen de albañiles y carpinteros, mientras que las madres y las hijas tienden la ropa, doblan las sábanas o remiendan los calcetines. Después del duro día de trabajo sembrando el huerto, la mujer lleva la chaqueta y la gorra a su marido para ir a trabajar. En esta visión que presenta *Settimana Incom* de la reconstrucción de los hogares, los hombres tienen la obligación de ir a trabajar, mientras que las mujeres deben quedarse en casa y cuidar del marido y de los hijos.

La misma representación se encuentra en otras dos noticias de la *Settimana Incom*: en el número 224 del noticiario (1948), “familias sin techo construyen una aldea sobre Montemario, en Roma”; y en el número 263 (1948), se construye otro barrio llamado San Francesco, también dentro de la capital. En ambas, las mujeres aparecen lavando la ropa en un riachuelo, o bien con bebés en brazos o encendiendo

el fuego para preparar la comida. Las niñas acompañan a sus madres y las ayudan en las tareas domésticas: barren la puerta de la casa, hierven el agua para la pasta. Las casas todavía no tienen techo, pero las mujeres, como buenas amas de casa, intentan darle un toque hogareño: “pocos han construido el techo —dice el narrador de la *Settimana Incom*, núm. 224 (1948)—. El fuego se enciende todavía bajo el cielo, pero las mujeres ya han extendido por el suelo una alfombrita”.

Esta división de roles se aprecia también en las familias de la pequeña burguesía que presenta el noticiario *Incom*. En el número 946 (1953), las cámaras de *Incom* entran en una casa italiana: la abuela hace calceta, la madre prueba a la niña el vestido que le ha cosido ella misma; el padre permanece sentado en el sofá. Después de un idílico retrato familiar en el salón ante las cámaras, se pasa a la cocina, el reino de la mujer. Allí, ella prepara la cena con el delantal puesto. Pero para poder prepararla, antes ha debido ir al mercado, como el resto de las amas de casa italianas. *Incom* presenta imágenes de un mercado donde, junto a los tenderos, sólo hay mujeres comprando. Las acompaña el comentario con tono coloquial y algo de complicidad del narrador que dice: “cierto, cuando van al mercado nuestras mujeres deberían gastar menos. Pero el mundo, queridas mujeres, se ha hecho en siete días” (*Settimana Incom* 00946, 1953). Con un tono humorístico, se afirma el tópico de las mujeres consumistas: los hombres ganan dinero con su trabajo y las mujeres lo gastan.

El modelo presentado por los noticiarios sobre la reconstrucción del país, se basa en la imagen del hombre que construye con su trabajo, y la de la mujer que se queda en casa. Así, mientras el hombre debe trabajar, salir de casa y ganarse un sueldo, la mujer, por “vocación innata” debe procrear y cuidar a la familia. Y si esta vocación no existe, hay que imponerla. A través de la educación, los hijos heredan el modelo tradicional de familia: las niñas, desde pequeñas aprenden a hacer sus labores, y los niños, ayudan al padre en los trabajos más duros.

El noticiario *Nuova Luce* número 7 presenta a los espectadores una guardería modélica de la capital. En ella, “las niñas, que normalmente son más precoces y receptivas —dice el narrador— son acostumbradas con tiempo a hacer de amas de casa”. En las imágenes se ven niñas con pañales que ya llevan su escoba y su recogedor. Se suceden planos de niñas lavando la ropita de sus muñecas, tendiéndola, mientras en otra parte de la guardería otras niñas recogen las bandejas con los platos de comida, otras planchan. El narrador comenta, con tono coloquial, la imagen de una niña de unos cuatro o cinco años con delantal y cofia, y con una escoba minúscula que mueve con esmero: “una pequeña futura mamá se ejercita con una hermanita, pero la limpieza de la casa es una empresa difícil” (*Nuova Luce* 007, 1946).

Además de jugar a ser buenas madres, las niñas empiezan, desde temprana edad, a ayudar en las tareas domésticas. De esta manera, se establecía un modelo jerárquico en el que el padre de familia —*capofamiglia*— era el padre, y cada uno de los miembros de la familia tenía una función precisa. El padre era el jefe de la mujer y de los hijos, como establecía el Código Civil de 1942.

Este modelo se reflejaba perfectamente en dos momentos de la jornada: la comida y la cena. Una mujer nunca presidía la mesa: bien era el suegro o el marido. En algunas familias, sobre todo las rurales, la mujer ni siquiera se sentaba a la mesa. Se quedaba en un rincón o en la cocina. Era la madre la que se encargaba de servir los platos y de recoger la mesa (Cambi, 1992: 76).

El patriarcado no solo existía entre las familias rurales, también entre la burguesía y la clase obrera. Las obligaciones domésticas eran las mismas, así como la división

de roles. En algunas familias, sobre todo las de renta baja, las mujeres tenían que trabajar fuera de casa como el marido. Cuando él volvía a casa, se sentaba a leer el periódico. A ella, después de ocho horas de trabajo, le esperaban las tareas domésticas. El aumento del trabajo femenino no modificó la división del trabajo dentro de la familia (Melograni, 1988: 98). En muchas familias, sobre todo de obreros y clase media, cuando nacían los hijos, la mujer se veía obligada a abandonar su vida profesional.

Sobre esta división de roles en la familia trataban revistas femeninas como *Noi donne*, a través de viñetas de humor gráfico o cartas a las lectoras. En una viñeta del número 5 de *Noi donne* (1945) se presentaba a la mujer lavando los platos, mientras el marido leía el periódico y escuchaba la radio. Este tipo de comportamiento resultaba normal: en ocasiones eran las mismas mujeres las que defendían su función doméstica, o bien les parecía extraño ver al hombre lavar los platos mientras ellas descansaban en el sillón (*Noi donne*, 1947: 22).

Las mujeres deben tener la comida lista en la mesa cuando el marido llega a casa. Se considera tan importante que la *Settimana Incom* recomienda una “Escuela de las esposas” para tal fin. La *Settimana Incom*, núm. 615 (1951), hace publicidad de una escuela en la que se prepara a las mujeres en las materias fundamentales para el matrimonio. Deben saber cocinar, coser, ser ahorradoras. La mujer aprende, ya antes de casarse, cuáles son sus funciones dentro de la familia, y debe desempeñarlas bien si quiere conservar a su marido. Si una mujer —soltera o casada— no estaba suficientemente capacitada para las labores domésticas, podía ir a la escuela de las esposas, como muestra el noticiario *Incom* número 615 (1951). En esta edición de *Incom* se hace una pequeña representación de una escena familiar para presentar a continuación una escuela en la que las mujeres aprenden a ser buenas amas de casa. El primer plano de la representación es el retrato de una suegra preocupada. La nuera pone la mesa. A continuación, el marido llega a casa enfadado porque han llegado las facturas: su mujer gasta demasiado. La voz del narrador acompaña estas imágenes diciendo: “mediodía. El marido pretende encontrar la mesa puesta porque paga muchas facturas”. Discuten. “Ella se lamenta porque es su sirvienta” —dice el narrador—. Ella rompe un jarrón y él tira del mantel y rompe toda la vajilla. Los dos salen de la habitación dando un portazo a la puerta. Después de tan poco idílica imagen de un matrimonio, se presenta la escuela para aprender a ser buena esposa, cuyo emblema es un perro domado por un tigre. El noticiario ilustra las distintas actividades que las jóvenes llevan a cabo: bordar, coser, tejer, cocinar, porque, “ya se sabe, a los maridos se les caza con el paladar”, poner la mesa, “un repertorio completo de todo lo que una joven en edad casadera debe saber —señala el narrador—. Aquí se forma a la esposa todo terreno” (*Settimana Incom*, 615, 1951).

Después de presentar todas las actividades que una buena esposa debería saber, el noticiario *Incom* vuelve a la representación anterior: “Veamos ahora —dice el narrador— qué habría pasado si nuestra protagonista hubiera frecuentado la escuela de las esposas”. Ahora todo es perfecto: cuando el marido regresa a casa, ella le llena de besos. “Ha llegado una pequeña factura —dice el narrador poniendo voz al marido—, pero cómo hace mi angelito a gastar tan poco”. Se abrazan. La noticia termina con la foto de la madre de ella contenta que le guiña el ojo y con el último comentario del narrador: “¡Qué yerno ha encontrado mamá, bueno, bueno, bueno, tres veces bueno!”.

Las mujeres rebeldes, que no tienen la comida lista en la mesa cuando el marido regresa a casa —como ocurre en la escenificación de la noticia de *Incom*—, no tienen

espacio en la sociedad italiana de la posguerra. Lo nuevo no gusta: es mejor mantener lo establecido durante años en lo que se refiere a la familia.

Ante los cambios producidos por la guerra, la Iglesia y los sectores más conservadores de la sociedad, se empeñaron en restablecer el orden, en volver a los antiguos valores. Mientras que los comunistas subrayaban en la mujer su capacidad como trabajadora y se proponían rescatarla de la opresión, el mundo católico respetaba y apreciaba al ama de casa como ángel del hogar y pilar de la familia, célula fundamental de una sociedad organizada en modo tradicional.

Desde la Iglesia se hizo un gran llamamiento al combate, a la cruzada. Había que luchar para que la familia no se destruyera. Para la Iglesia, los peligros “para la santidad del hogar” venían del comunismo y de la emancipación femenina, que “negaban la misión esencial de la mujer, que es la presencia constante y atenta en la vida doméstica” (Mafai, 1979: 160).

El modelo de mujer que la Iglesia pretendía imponer era el de la esposa y madre ejemplar, es decir, el mismo del fascismo. La mujer se había sacrificado en tiempos de guerra, pero con la paz, debían regresar a casa para volver a hacer la comida y a tener hijos. Debía volver a la subordinación y al lugar marginal y subalterno que ocupaban antes de la guerra. Éstas eran las hipótesis de tradicionalistas, maridos, padres, sacerdotes, e incluso del Papa. Pío XII hace llamamientos y discursos dirigidos a las mujeres: “¿Qué es la mujer si no la ayuda del hombre? —se preguntaba el Papa— ¿Qué es la mujer si no un instrumento de estabilidad familiar, social, religiosa y política?” (Boneschi, 1998: 18).

La Iglesia quería evitar que se produjeran cambios en la familia tradicional. Sin embargo, con el milagro económico de los años cincuenta, se produjeron una serie de transformaciones en la mentalidad de los italianos que repercutieron en el modelo de familia tradicional. Entre los jóvenes, sobre todo de la burguesía intelectual, se redefinieron los roles dentro de la familia. Las jóvenes estudiaban más ciclos, y eran más independientes respecto a su marido. El horizonte femenino se poblaba de actividades, intereses y objetivos distintos. Así, la que hasta el momento era la única meta femenina, el matrimonio, perdía su exclusividad para pasar a ser una posibilidad más entre otras. En la unión con un hombre para construir una familia, la figura de la esposa, adquiría peso, voz y poder.

En los años cincuenta, se afirmaron progresivamente tanto el modelo demográfico de la familia mononuclear, con menor número de hijos, como los procesos de escolarización femenina. De esta manera, con un título de estudios y con menos hijos, la mujer italiana tenía menos obligaciones, por lo que podía dedicarse a la carrera profesional: “las más jóvenes, las más instruidas, muestran un separación definitiva de la imagen del ama de casa a tiempo completo (Cambi, 1992: 80).

Se produjeron de esta manera una serie de transformaciones en la familia. La dimensión media de la familia alargada —en la que varias generaciones vivían bajo el mismo techo— se redujo. Aumentaron las familias unipersonales y las parejas sin hijos. En el censo de 1951 la familia ya había disminuido respecto a los años anteriores a la guerra mundial, compuesta por una media de 4,2 personas (Musso, 1988: 91).

Los mayores cambios en la familia se produjeron en las áreas urbanas e industriales del noroeste del país. En esta zona el trabajo femenino era más estable y regular: la mitad de las familias tenían más de un perceptor de renta. El trabajo femenino y el uso difundido de anticonceptivos, redujo el número de miembros de la familia, sobre todo entre las clases obreras urbanas.

Los cambios llegaron a la familia italiana. Una gran revolución para el ama de casa fueron los electrodomésticos. Después del agua corriente en las casas, la electricidad, llegaron los electrodomésticos, que hacían que el trabajo doméstico fuera menos fatigoso y más breve. La nevera y el frigorífico permitían la conservación de los alimentos, por lo que se podía ir a la compra una vez a la semana.

El ama de casa tenía más tiempo libre para el ocio, la lectura, las radionovelas. La publicidad entraba en las casas y el ama de casa pasó a ser pieza clave en la sociedad de consumo. Surgió un nuevo modelo en los años cincuenta: el ama de casa feliz. Con el *boom* económico, la atención por la casa, la decoración, la limpieza no constituían un peso, sino un orgullo. El objetivo del ama de casa ya no era conseguir comida para que los hijos no pasaran hambre, sino tener una casa de revista.

Hasta 1953 no hay noticias en las que aparezcan los cambios que se producen en los hogares italianos con la llegada de los electrodomésticos. De las sesenta y cuatro noticias que tratan sobre el tema de los electrodomésticos, sólo hay una que es anterior a 1953, pero se refiere a Estados Unidos, donde la revolución de electrodomésticos había comenzado décadas antes. El noticiario *Incom*, número 926 (1953), presenta “una casa dotada de los más modernos electrodomésticos en California”. Se pone de manifiesto la diferencia que aún existe entre ambos países. Las primeras noticias sobre la entrada de electrodomésticos en las casas italianas comienzan a finales de los cincuenta.

Los cambios hay que entenderlos en el grupo de mujeres más jóvenes. El ama de casa, en los años cincuenta, estaba orgullosa de serlo. Para las mujeres de todas las clases sociales, la familia seguía ocupando un lugar central en sus vidas. De hecho, con el desarrollo económico, la economía familiar mejoró y no resultaba necesario que la esposa trabajara. Un dato interesante: en los años cincuenta, aumentó el número de amas de casa, de 12,5 millones a 12,7.

En el modelo femenino de este periodo se mezclaban “catolicismo y publicidad, virginidad y consumo, fidelidad conyugal y supermercados” (Cambi, 1992: 132). Pero este ama de casa feliz era más bien un estereotipo publicitario. Los cambios en las casas y la introducción de los electrodomésticos sólo se produjo en algunas clases sociales —se extenderán durante los años sesenta—, por lo que el trabajo del ama de casa seguía siendo duro y ocupaba toda la jornada. Este ama de casa que limpiaba, ordenaba y criaba a los hijos era un elemento fundamental de la nueva democracia, sobre todo porque suplía la falta de servicios sociales que el Estado no podía proporcionar. Su función en la sociedad y su duro trabajo no obtenía una recompensa social.

5. Matrimonio: ¿el sueño dorado?

En la posguerra se trató de volver a la cotidianidad de los tiempos de paz. Los soldados y prisioneros regresaban a casa, los niños volvían al colegio, y los prometidos se casaban, no sólo por amor, sino por deseo de normalidad, y porque el matrimonio era el único modo concebible de amarse y estar juntos. El número de matrimonios, que había descendido bruscamente con la guerra, volvía a aumentar: en 1945 se registraron más de trescientos mil matrimonios (Innocenti, 1995: 18).

Después de un periodo en el que las mujeres reclamaban mayor libertad y participación social, se impuso la tradición: el único destino de la mujer era el matrimonio. La obligación matrimonial era muy fuerte en la sociedad italiana de entonces. La

mujer soltera seguía siendo mal vista: era necesario dedicar todos los esfuerzos para que encontrara marido. La “solterona” era sinónimo de acidez, egoísmo e antipatía. No se concebía que una mujer decidiera quedarse soltera para ser más independiente o para llevar a cabo una carrera laboral.

Si el temor a quedarse soltera representaba un infierno, la alegría de casarse para las mujeres era el paraíso: el matrimonio se exaltaba con ceremonias, fiestas que convertían a la esposa en la princesa de un cuento de hadas. Este tipo de ceremonias nupciales tienen espacio en el noticiario, sobre todo cuando se trata de bodas de tipo tradicional o colectivas. En la *Settimana Incom*, número 826 (1952), se presenta un cortejo nupcial tradicional en Scanno, “un pueblo —según dice el narrador— fiel a sus tradiciones”. Las parejas visten con trajes folclóricos, estilo rural, con pañuelos en la cabeza. El comentario subraya la importancia del matrimonio como fin último para la pareja. Mientras se presenta la imagen de un hombre que toca el rostro de una mujer, el narrador dice: “También en Scanno comienzan así las historias que acaban con la marcha nupcial”. A continuación se ve a la pareja el día de su boda.

El matrimonio se identifica con la felicidad y el día de la boda también. En una noticia de la *Settimana Incom* en la que se presenta la boda de una mujer ciega, cuando ella toca la tarta nupcial, el narrador comenta: “una tarta nupcial y una mujer la acaricia, dulce emblema de la cercana felicidad”.

Pero cuando acababa la luna de miel, comenzaba la realidad de la vida cotidiana. El matrimonio era un pacto que suponía una serie de derechos para el marido y muchos deberes para la esposa. Ella debía ser sumisa. Él podía imponer su voluntad. Hasta mitad de los años cincuenta, la autoridad del marido dentro del matrimonio era incuestionable. La Constitución consideraba a los cónyuges como iguales, pero el Código Civil contemplaba la soberanía masculina dentro del matrimonio, y la organización de la familia de tipo jerárquico. Para la mujer italiana de la segunda posguerra, el matrimonio era sinónimo de subordinación. Esta sumisión la predicaba también la Iglesia: “la mujer no debe olvidarse de que no pertenece ya a sí misma, sino al marido, cuyos derechos no pueden ser pisoteados”. Los dirigentes de Acción Católica iban más allá al afirmar que “el marido puede tiranizar y humillar a la mujer” (Boneschi, 1998: 105).

En una noticia de la *Settimana Incom* (1949), un psicólogo, el doctor Origlia, afirma que la mujer busca en el marido un patrón:

Frecuentada principalmente por mujeres, se ha abierto una escuela de guía matrimonial. La dirige el profesor Origlia, quien ha podido constatar con el análisis de los tipos psicológicos, que las mujeres aspiran al marido-patrón y en mínima parte al marido-administrativo. Los hombres, viceversa, quieren una mujer materna, mientras a la mujer-muñeca la quieren pocos. (Dr. Origlia en *Settimana Incom*, 240, 1949)

Los estereotipos masculino y femenino se confirman: la mujer italiana prefiere al *padre padrone*, y el marido quiere a la esposa y madre ejemplar.

Dentro del matrimonio, al marido se le permitía todo, menos la “homosexualidad, el incesto y la seducción a menores” (Innocenti, 1995: 133). El adulterio era socialmente aceptado en los hombres, pero condenado en las mujeres. En caso de adulterio, el Código Penal preveía sanciones penales para las mujeres, y no para los

hombres. Ante el adulterio, el divorcio estaba fuera de discusión, pero no el uxoricidio. El divorcio era el enemigo público número uno, el gran tabú de la sociedad italiana de posguerra.

El matrimonio, según la carta magna de 1948, era indisoluble. Como pretexto para no permitir el divorcio, se afirmaba que éste era enemigo de las mujeres, que se encontraban en una situación de indefensión, por lo que se convenció a las propias mujeres de ser contrarias al divorcio. No obstante, una minoría de mujeres intelectuales consideraban positivo el divorcio. Así se pone de manifiesto en el noticiario *Incom* número 71 (1947). A la pregunta del narrador “¿qué piensan las mujeres sobre el divorcio?”, la entrevistada, la actriz Vera Carmi, responde: “Yo estoy a favor del divorcio. Hay casos muy trágicos en la vida conyugal que sólo se pueden resolver con el divorcio. Es como una operación quirúrgica: dolorosa, pero necesaria”.

Otra actriz entrevistada, Vivi Gioi, se muestra también a favor del divorcio. “Estoy completamente segura —afirma ante las cámaras de la *Settimana Incom*— de que el divorcio es absolutamente indispensable para hacer del matrimonio una institución realmente honesta y limpia” (*Settimana Incom* 00071, 1947).

Los hombres que responden a la pregunta “¿está usted a favor del divorcio?”, se muestran contrarios. El primero, el padre Tosti, que afirma que “el divorcio es un atentado contra Dios que lo prohíbe absolutamente. En una nación católica como Italia —continúa padre Tosti—, esta medida es pésima. Es un atentado contra la sociedad, la destrucción de la familia. Un pueblo se regenera con el regreso de una severa moralidad” (*Settimana Incom* 00071, 1947).

Otro personaje público como Umberto Calosso, hombre de ideas liberales, antifascista y secretario del partido de los *Social Democratici* de Saragat, considera el matrimonio indisoluble: “Yo pienso que el matrimonio es una cosa profunda y también afectuosa que termina con la gran aventura de la muerte. Sin esta perspectiva de eternidad, me parece que la unión sería menos interesante. Se debe asegurar el matrimonio” (*Settimana Incom* 00071, 1947).

Por último, el representante político del partido del *Uomo qualunque* (Hombre cualquiera), Guglielmo Giannini, señala la inutilidad del divorcio:

La ley sobre el divorcio es inútil. El instituto del matrimonio es gobernado por el sentimiento de familia. Quien tiene corazón para abandonar a mujer e hijos, los abandona sin que haya una ley sobre el divorcio. Quien no tiene el corazón para abandonar a mujer e hijos, permanece en la familia y se sacrifica durante toda la vida (Guglielmo Giannini, en *Settimana Incom* 00071, 1947).

La palabra divorcio se evitaba durante la década de los cincuenta. Sólo se utilizaba para contar los liosos amores de los divos de Hollywood, que eran muy distintos y muy lejanos a los italianos. Existía aun así una gran hipocresía: se aceptaban los matrimonios de estrellas de cine divorciadas como Tyrone Power, pero no se reconocía la realidad de la gente corriente. El noticario *Incom* dedica tres noticias a la boda de Tyrone Power con Linda Christian en 1949⁴. La pareja, aunque él fuera divorciado —dato que señala *Incom*—, obtuvo la bendición del Papa Pío XII, por lo que pudieron casarse en una iglesia católica de Roma.

Incom, *Nuova Luce* o *Mondo Libero* no presentan a mujeres italianas separadas, aunque se tratara de personalidades públicas, como la esposa del líder comunista

⁴ *Settimana Incom* 00242 (26-01-1949); *Settimana Incom* 00243 (27-01-1949) y *Settimana Incom* 00244 (28-01-1949)

Togliatti, entre otras. Las únicas personas que podían estar divorciadas para estos noticiarios eran las estrellas de cine extranjeras. Era mejor negar el hecho de que en Italia existían parejas separadas. La única noticia sobre el divorcio que se proyecta en los cines en el período comprendido entre 1945 y 1953 es la anteriormente señalada: una encuesta ante la pregunta “¿está usted a favor o en contra del divorcio?”. Las setenta y cuatro noticias restantes que tratan sobre el divorcio datan de los años setenta, cuando el divorcio en Italia se convierte en una realidad.

El matrimonio seguirá siendo indisoluble en Italia hasta 1974. En los años cincuenta, aunque se comenzaron a producir cambios en el seno del matrimonio, éste siguió siendo la máxima aspiración de la mujer italiana. Un estudio que se realizó en 1950 revelaba que las aspiraciones femeninas eran las siguientes, en orden de importancia: un marido, hijos, tener la casa ordenada y limpia, estar protegida (Boneschi, 1998: 23).

En los años cincuenta, el matrimonio era casi una necesidad de vida para la mujer, y su indisolubilidad constituía la base de la familia italiana. Pero este modelo empezaba a resquebrajarse: como señala Chiara Sarraceno (1970) comienza a actuar el germen de la destrucción del modelo de familia tradicional, considerado como la norma. Las jóvenes que han crecido y estudiado en tiempos de paz, instruidas, abiertas, empiezan a considerar el matrimonio como una de tantas posibilidades, pero no la única.

6. Conclusiones

En el período analizado, las tres productoras de cine mencionadas realizan conjuntamente mil ciento setenta y cinco noticiarios. Entre todos éstos, sólo un 1,2% son noticias que tratan temas relacionados con la mujer y la vida familiar, relacionando estos dos conceptos con aspectos como la paridad —desde el punto de vista social y jurídico—, el matrimonio o la maternidad. El mayor número de noticias de este tipo al año son tres. Esto pone de manifiesto la marginalidad de la mujer dentro del noticiario, y sobre todo, de la mujer como madre y esposa.

Aunque se produce una renovación de las cabeceras de los noticiarios cinematográficos respecto al fascismo, el tipo de mujer que aparece en ellos no difiere mucho de algunos estereotipos femeninos difundidos durante el Régimen de Mussolini. Son nuevos tiempos, nuevas ideas, pero la función de la mujer en la sociedad y en la familia no ha cambiado. Se mantiene el viejo modelo de la esposa y madre ejemplar.

En el caso del noticiario *Nuova Luce*, se produjeron ciento cuarenta y dos noticias en el período analizado, de las que tan sólo ocho —en siete noticiarios distintos— tratan sobre mujeres, un 5,6% del total. La mayor parte son noticias sobre moda, espectáculos o deportes. Las mujeres de estas noticias son actrices que juegan un curioso partido de fútbol contra bailarinas o modelos que presentan los nuevos peinados de la temporada. Sólo se incluye una noticia sobre maternidad, en la que ni siquiera las madres son protagonistas, puesto que el objetivo de la información son las instalaciones de un guardería.

En este mismo período, se producen mil treinta y un números de la *Settimana Incom*. De este total, sólo en 1,4% de noticiarios —en quince noticiarios en nueve años—, aparecen noticias sobre la mujer como esposa o madre, o bien dentro de la institución familiar. La mujer en general no tiene demasiada presencia en el noticia-

rio de la *Incom*. Durante el primer año de producción se realizaron treinta y ocho números de la *Settimana Incom*, que incluían doscientas setenta y siete noticias. De éstas, sólo veinte noticias —en quince noticiarios distintos— tratan sobre mujeres o muestran la presencia de las mujeres en la vida del país. La mayor parte son actrices, como las incluidas en la sección *Piccola posta*, en la que estas mujeres responden a la correspondencia de los espectadores. No hay políticas, ni mujeres de la Resistencia, ni mujeres comunes que ayudan en la reconstrucción del país. Tampoco se tratan diferentes aspectos relacionados con la mujer: vida familiar, cambios originados por la guerra, nuevos roles dentro de la familia, el divorcio, etc. Sólo se ha encontrado un noticiario sobre el modelo femenino impuesto por la Iglesia en los años cincuenta, el de María Goretti, como se ha mencionado.

Los noticiarios cinematográficos contribuyeron a difundir entre la población una mentalidad tradicional en relación a cuestiones sobre la familia y el papel de la mujer en ésta. Este conservadurismo en los medios de comunicación, incluso en partidos políticos como el comunista, es fruto no sólo de la herencia de una sociedad anclada en valores tradicionales, sino del contexto histórico: la reconstrucción del país y el nacimiento de la nueva democracia estaban por delante de la emancipación de la mujer, que podía sacrificarse por el futuro del país. Es así que la información cinematográfica insiste en el viejo modelo femenino de esposa y madre, tan repetido durante el fascismo. Sin embargo, en estos años el tono es muy distinto al de los noticiarios de la era Mussolini: no se produce una exaltación de la maternidad, sino que se defiende el rol tradicional de la mujer como pilar de la familia y la sociedad italianas.

7. Referencias bibliográficas

- Berlinguer, Enrico (1949): *Una forte Fgci per la pace, l'avvenire, l'unità della gioventù*. Roma, Edizioni Gioventù Nuova.
- Boneschi, Marta (1998): *Santa Paziienza. La storia delle donne italiane dal dopoguerra a oggi*. Milán, Mondadori.
- Cambi, Franco (1992): “La scoperta del “genere”. Società italiana, cultura pedagogica e questione femminile”, en Ulivieri, Simonetta: *Educazione e ruolo femminile. La condizione delle donne in Italia dal dopoguerra a oggi*. Florencia, La nuova Italia.
- Canosa, Romano (1978): *Il giudice e la donna*. Milán, Mazzotta.
- Del Buono, Z. (1976): *Noi Donne*, 25 abril, 17, 26-27.
- Floeanini, Gisella (1979): “Relazione”, en AA.VV.: *Donne e Resistenza. Atti del Convegno promosso dal Comune di Pisa*. Pisa, Tipografía comunale.
- Garofalo, Anna (1956): *L'italiana in Italia*. Bari, Laterza.
- Innocenti, Marco (1995): *L'Italia del dopoguerra 1946-1960. Come eravamo negli anni dal boggie-woogi alla dolce vita*. Milán, Mursia.
- Mafai, Miriam (1979): *L'apprendistato della politica. Le donne italiane nel dopoguerra*. Roma, Editori Riuniti.
- Melograni, Piero (Ed., 1988): *La famiglia italiana dal'Ottocento a oggi*. Roma, Editori Laterza.
- Musso, Stefano (1988): “La famiglia operaia”, en Melograni, Piero (Ed.): *La famiglia italiana dal'Ottocento a oggi*. Roma, Editori Laterza.
- NOI DONNE, 15 (20), abril 1947.

NOI DONNE, año II, 31 de mayo 1945.

Saraceno, Chiara (1970): *Dalla parte della donna*. Bari, De Donato.

Rossi, Maria (1947): *Atti dell'Assemblea Costituente*, 4, sesión 21 abril 1947.

Carlota Coronado Ruiz es Profesora Ayudante Doctora en el Departamento de Historia de la Comunicación Social de la Universidad Complutense de Madrid. Es autora de varios estudios sobre la historia del cine italiano y su público, la relación entre Historia y cine, así como sobre las representaciones de género a lo largo de la historia en el cine y la televisión.